

Documento de trabajo.

LA LITERATURA INFANTIL Y SUS CRITERIOS DE SELECCIÓN.

Contreras Castro, Daniel Alejandro.

Cita:

Contreras Castro, Daniel Alejandro (2019). *LA LITERATURA INFANTIL Y SUS CRITERIOS DE SELECCIÓN*. Documento de trabajo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/daniel.contreras/3>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pk4M/9d1>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



LA LITERATURA INFANTIL Y SUS CRITERIOS DE SELECCIÓN

Elaborado por: Daniel Alejandro Contreras Castro

Maestrando en Pedagogía e Investigación en el aula, Universidad de la Sábana.

Licenciado en Lengua Castellana y Literatura, Universidad Santo Tomás.

¿Cómo citar este documento?

Contreras Castro, D. A. (2019). La literatura infantil y sus criterios de selección. [Working Paper]. Universidad Santo Tomás.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional



LA LITERATURA INFANTIL Y SUS CRITERIOS DE SELECCIÓN

La literatura Infantil es un producto en bancarrota llamado a desaparecer y no es, como se pretende, porque se esté perdiendo la afición a la lectura por lo que no interesan los libros, sino exactamente, al contrario: se está perdiendo le hábito lector porque los libros que se proponen a los pequeños lectores no son los adecuados. Lolo Rico (1986: 11)

La literatura enfocada a niños y niñas ha atravesado un proceso complejo de reconocimiento, diferenciación, teorización y creación desde los inicios mismos de nuestra cultural. Solo hace unos pocos siglos se instauró como una rama propia denominada 'Literatura Infantil'; ésta ha tenido que, enfrentarse a ser subvalorada, sometida a la ridiculez y humillada por parte de los adultos al considerarla simple y burda.

En la Escuela la literatura infantil ha sido utilizada por los profesores desde los inicios de esta institución para enseñar valores, inspirar, tranquilizar y algunas veces castigar a los niños y niñas. Ante esto, cabe cuestionarse, ¿qué criterios se utilizaban para escoger una obra de literatura infantil y cuáles son los de ahora?

En los inicios de la literatura infantil se remontan al comienzo mismo de nuestra civilización y su transformación ha estado anclada a las estructuras de los paradigmas que permearon las concepciones de niño y niña en cada época de la historia humana los cuales subordinaban y condicionaban los criterios de selección de las obras.

Es por esto, que en este escrito se busca realizar una precisión sobre la óptica con la cual se asume los criterios de selección en las obras de literatura infantil, luego, dar a conocer un corto bagaje de la transformación que han tenido éstos e intentar develar la concepción de niño que ha estado inmersa y finalmente dar una conclusión sobre los argumentos expuestos.

Para empezar, hay que precisar que los criterios de selección sobre las obras de la literatura infantil que se problematizarán en el presente escrito se asumen desde lo que planteó Paite (1984), como aquel proceso de selección en el cual no se pretende restringir alguna obra, sino valorizarla.



La literatura infantil inicia en la época antigua desde la tradición oral de las culturas primitivas, de ahí que los niños se divirtieran oyendo canciones, rimas, acertijos, relatos de los dioses o de héroes, surgiendo así los mitos y leyendas que eran transmitidos de generación en generación, además, en estas fechas la infancia era asumida como un estado transitorio de los seres humanos y luego, se hacían adultos de acuerdo a los ritos de cada cultura. (Medina, 1990).

En este contexto histórico los relatos que eran escogidos para dar a conocer a los niños y niñas en las diferentes culturas eran escogidos con el propósito de introducir al niño en la cultura e historia de su tribu que le permitiría poder compartir el marco de referencia esencial para las relaciones sociales dentro de la comunidad (Mendoza, 2002)

En la Edad Media emergieron los primeros criterios de selecciones de obras infantiles enfocadas a un objetivo instruccional, de ahí que, los criterios para seleccionarlos era una tarea intelectual para separar aquellas obras aptas para un propósito didáctico formativo (Rodríguez, 1996), como lo era la instrucción moral que se realizaba a partir de cartillas llamadas Christus en donde se encontraban fábulas, oraciones, consejos y varias enseñanzas (Sánchez-Fortún, 2003).

En esta época comienza a evidenciarse una liviana separación entre los textos que circulaban para los adultos y los que se dirigían a los niños. Esto se logró debido a la difusión que tuvieron los libros acercando a la gente a la cultura escrita -desde textos sagrados-, sin embargo, en la burguesía los textos se enfocaban a formar en los infantes la futura clase gobernante. (Escarpit, 1986: 9)

En el caso de la Edad Moderna las cosas comienzan a cambiar, a partir del surgimiento de la Escuela Nueva, los postulados de Rousseau, se establece una diferenciación entre los niños y los adultos, tienen unas necesidades diferentes, por lo tanto, se les empieza a educar en función de la complejidad de la vida, destacando que “ya no se creará en la existencia de un camino prefijado de normas para resolver unos problemas claramente graduados desde la infancia a la adolescencia” (Colomer, 1999, p. 110).



Esto implicó asumir que la literatura era el camino de la cultura para los niños, reconociéndolo como un ser con habilidades propias, sin embargo, algunos, insistían en que estas capacidades eran en potencia y que había que conducirlos hacia su desarrollo, caso de esto fue la concepción de Pestalozzi, pedagogo de la Escuela Nueva (Rodríguez, 2009; Sánchez-Fortún, 2003)

Ahora, en la transición a la modernidad se encuentra que los criterios de selección en las obras de la literatura infantil buscan dejar atrás el ‘lastre’ del planteamiento didáctico, y desea permitir de acuerdo con Rodríguez (1996), “que sea una buena historia, que cuenta algo y bien contado, privilegiando siempre el criterio del placer, de lo lúdico, por encima de otros criterios como el utilitario, el formativo y el didáctico” (p.22).

Es decir, que se puede seleccionar u escoger obras que permitan dar origen a un universo de ficción y fantasía en el cual se dé rienda suelta a la creación narrativa y poética, siendo éstos los principios rectores, conllevando a defender la autonomía, pero, repudiando la dependencia de sus antecesores. (Sánchez-Fortún, 2003; Rodríguez, 2009). Es decir, se buscan que los libros permitan que “(...) los niños puedan involucrarse con ellas, les activan sentimientos y emociones que quizás otras no logran con su lenguaje almibarado y pomposo” (Rodríguez, 1996).

Por otra parte, con la consolidación del capitalismo en las sociedades occidentales dado los avances de las industrias, la industria editorial moderna descubrió el germen del consumismo en los niños, convirtiendo a las obras literarias para ellos en productos que tenían “empaques, atractivos diseños de colecciones, paquetes con nombres de autores famosos, colecciones de todos los tamaños, formas y colores, libros fabricados a la medida.” (Rodríguez, 1996).

Lo anterior, conllevó a que los criterios de selección de las obras en especial en las instituciones educativas estuviesen supeditados por relaciones comerciales, contrataciones, comisiones y demás negocios de beneficio deliberado. (Rodríguez, 1996).

En la actualidad se busca que se reconozcan a los textos literarios infantiles son



“entidades semióticas de categoría estética” (Mendoza, 2002, p. 21) desde los cuales se fomenten espacios en los que se desenvuelven historias acerca de la realidad cotidiana del niño desde espacios místicos, fantásticos y exóticos. (Sánchez-Fortún, 2003, p. 122). Esto implica que, para escoger un texto éste debe permitir a los niños y niñas como lectores suscitarles un medio para vincular ideas, sentimientos, emociones y evocaciones de su realidad cotidiana que fomente el desarrollo global del yo (Sánchez-Fortún, 2003).

Así mismo, el lenguaje literario del texto que se vaya a seleccionar deber brindar formas creativas de comunicarse, modelos de lengua y de discurso a partir de los cuales los estudiantes puedan desarrollar sus competencias comunicativas (Mendoza, 2002)

Ahora, han empezado a surgir movimientos sociales, culturales y políticos que buscan que la literatura infantil debe tener como principal criterio de selección para sus obras, ‘el criterio de lo propio’, en el cual se evidencia un empeño del indigenismo de imponerse como única manifestación de lo nuestro. En nuestro país esto ha naturalizado dado que para los colombianos es imposible aceptar un legado cultural nuestro ‘las raíces’ españolas por causa de su causa imperialista y destructora. Por otra parte, cuando se busca rescatar la influencia negra cargada de supersticiones y ritos eróticos como opción literaria infantil los grupos conservadores se oponen.

Es ahí, donde los indios, aquellos grupos autóctonos que fueron aniquilados y despojados, si logran satisfacer a todos; de ahí que, es el germen de esa tendencia a identificar lo local con lo que tiene raíces indígenas, en la literatura infantil con las leyendas y los mitos (Vélez, 1986).

Para concluir, los criterios de selección han estado subordinados a las concepciones de infancia de cada época, en donde se pretendía responder a lo que se consideraba oportuno que los niños y las niñas debían encontrar en las obras literarias. Escoger un libro para un niño ahora, debe propender por permitirle a éste navegar en mundos fantásticos, lejos de un adoctrinamiento, pueden formar o dejar una enseñanza, pero que sean ellos quienes la descubran, lo principal es goce de la literatura les puede dar y esto lo que debemos buscar en libros que vayamos a llevar al aula de nuestros estudiantes.



BIBLIOGRAFÍA

Hürlimann, B. (1968). Tres siglos de literatura infantil europea. Barcelona. Editorial: Juventud.

Medina, A. (1990). La tradición oral como vehículo literario infantil. Sus valores educativos.

Paite, G. (1984). ¡Si nos dejaran leer...! Bogotá: Cerlal, Kapelusz.

Rodríguez, C. (2009). Literatura Infantil. Bogotá. Editorial: Universidad Santo Tomás

Rodríguez, G.M. [1996, 11 de abril]. ¿Léase lo que se lea? Ponencia presentada en el Seminario de Literatura Infantil realizado por Fundalectura, con la colaboración de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

Sánchez-Fortún, J. (2003). Literatura Infantil: Claves para la formación de la competencia literaria. Málaga. Editorial: Ediciones Aljibe.